

Regalo a una mujer bien vestida

Por ANDREW MCCHESENEY

Una mujer bien vestida entró con su coche en el aparcamiento de la Conferencia del Alto Magdalena de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Bogotá, Colombia. "¿Son ustedes cristianos?", preguntó al empleado del aparcamiento.

"Sí", respondió Rubén Campos, de 52 años.

"¿De qué religión eres?", le preguntó.

"Somos Adventistas del Séptimo Día", dijo. "¿Podemos ayudarle?"

"Alguien me dijo que a los adventistas no les gusta ayudar a los demás", dijo ella. Rubén se sorprendió. "Déjenos ayudarla", dijo. "Estamos dispuestos a servir".

La mujer preguntó si podía aparcar su coche en el aparcamiento de la iglesia. Su piso estaba cerca, pero no tenía aparcamiento y no se sentía segura dejando el coche en la calle por la noche.

"Sí, puede aparcar aquí", dijo Rubén.

"¿Cuánto costaría?", preguntó ella.

"No te costará nada", dijo Rubén. "Será nuestro regalo para usted".

"¡Gracias!", exclamó la mujer. "¿Puedo darte un abrazo?"

Esa noche, la mujer dejó su coche en el aparcamiento. Volvió la noche siguiente. La tercera noche, le pidió a Rubén una Biblia.

Entonces los dos empezaron a estudiar la Biblia. Rubén le trajo una silla y se sentó en su cabina mientras estudiaban. Al cabo de un mes, la mujer dijo que quería presentarle a Rubén a su marido. Le llamó desde su teléfono móvil. "Es con él con quien estoy estudiando la Biblia, y quiero bautizarme", dijo.

El marido de la mujer era un alto oficial del ejército colombiano y estaba en una misión temporal en el extranjero. Le dijo a Rubén que él también quería estudios bíblicos. "Podemos empezar cuando regrese a Colombia", dijo.

Puede que Rubén fuera el aparcacoches más feliz de Colombia cuando la mujer se bautizó en una iglesia adventista del Séptimo Día de Bogotá.

Ahora está esperando a que su marido regrese al país para realizar estudios bíblicos. Jesús se dedicó a la misión sirviendo a los demás.

Dijo: "El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir" (*Mateo 20: 28*).

Rubén quiere seguir su ejemplo.

"Podemos influir en muchas vidas si sólo servimos", afirma Rubén, que trabaja como vigilante de aparcamiento desde hace ocho años.

"Alguien puede acudir a ti pronto. Tienes que estar listo para servir sin importar quién o dónde esté esa persona".

